

DE LA CONCHA: un general moderado en tiempos exaltados

Brilló en el campo de batalla, contuvo sus ambiciones políticas y siempre apostó por la conciliación

EL reinado de Isabel II ocupa buena parte del siglo XIX y constituye una de las épocas más turbulentas de la historia de España. A la muerte de su padre Fernando VII (1833), una guerra civil se desató sobre un país sumido en el caos desde la invasión napoleónica y cuya población se hallaba polarizada en dos bandos con idearios difíciles de conciliar.

Cuatro décadas más tarde, tras muchos sacrificios, la consolidación definitiva del Estado liberal se hizo realidad con la restauración de la monarquía borbónica en su hijo Alfonso XII (1874).

Para ello, fue clave el papel del Ejército como garante y defensor del proyecto liberal español, institución que hizo frente a radicalismos de distinto signo y que estuvo dirigida por un generalato que no dudó en asumir cargos de gobierno. Sin embargo, hubo un general que supo ganar diez cruces de San Fernando y contener sus ambiciones políticas: Manuel Gutiérrez de la Concha, primer marqués del Duero y de cuya muerte se cumplen 150 años este 2024.

De la Concha nació en 1808 en la ciudad de Córdoba, actual Argentina, hijo de un oficial de la Armada y de una dama criolla de origen vasco. Su padre era, por entonces, gobernador de la intendencia de Córdoba de Tucumán en el virreinato del Río de la Plata, donde



Retrato del general Manuel Gutiérrez de la Concha, primer marqués del Duero, de la colección del Senado.

se mantuvo leal al rey ante el primer conato independentista en Buenos Aires y fue por ello fusilado a manos de los revolucionarios.

Para sustraer a sus cuatro hijos —de los cuales, uno era niña— de la violencia desatada en la provincia, su madre decidió trasladarse a España en 1814, al concluir la guerra contra Napoleón.

Sus circunstancias familiares facilitaron el ingreso de Manuel, con tan solo 12 años, en las Reales Guardias de

Infantería en calidad de cadete, alcanzando el empleo de teniente en 1826 y el grado de teniente coronel de infantería en 1833, poco antes del inicio de la primera Guerra Carlista.

ISABELINO CONVENCIDO

Su ferviente defensa de la sucesión femenina al trono español ya le había conllevado algún mes de arresto, pero las hostilidades acabarían confirmando su constante fidelidad a la causa de la reina Isabel II.

Voluntario en el Ejército de Operaciones del Norte, se batió con los carlistas en decenas de combates en el País Vasco y Navarra, donde fue herido en varias ocasiones y tuvo que compaginar momentos de extrema actividad con cortas licencias para reponerse de su, ya de por sí, delicada salud.

En 1837 sirvió brevemente en el Levante para regresar al año siguiente a Navarra junto a su

amigo Diego de León, a cuyas órdenes ganó una primera Laureada en la toma del puente de Belascoaín (Navarra).

Tras el «abrazo de Vergara», que supuso el fin de la guerra en el Norte de España, De la Concha fue destinado al Maestrazgo, donde ascendió a mariscal de campo antes de ser nombrado comandante general de las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete.

En este cargo obtuvo una gran victoria en las alturas de Olmedillas, en

Miguel Aguirre Rodríguez



Biblioteca Central Militar/ Biblioteca Virtual de Defensa



Pepe Díaz

Portada del apéndice a los tomos I y II del *Proyecto de táctica de las tres armas*, obra de De la Concha publicado en Madrid en 1853 y uno los trabajos editados en base al estudio las acciones sobre el terreno de la Artillería, Caballería e Infantería. Monumento al marqués del Duero en Madrid, situado en la plaza del Doctor Marañón e inaugurado en 1885.

Guadalajara. Finalmente, pasó a Cataluña en persecución de las últimas partidas del jefe carlista Ramón Cabrera.

La insurgencia fiel al infante don Carlos fue sofocada, pero la lucha por el poder continuó.

Baldomero Espartero, el líder liberal, aprovechó su protagonismo en la victoria para hacerse con la regencia de Isabel II, desplazando a la reina-madre María Cristina. Mientras tanto, De la Concha se encontraba en situación de licencia y aprovechó para contraer matrimonio con Francisca de Paula Tovar, que le daría su única hija, Petra.

Instalados en Madrid, se unió a Diego de León en su intento de asalto al Palacio Real en una conjura para derrocar al regente y se vio obligado a exiliarse a fin de no sufrir la suerte de su amigo, condenado a muerte y fusilado.

No regresó a España hasta 1843, cuando se sumó al levantamiento contra Espartero y se puso al frente del Ejército de Andalucía. El nuevo gobierno moderado de Ramón María Narváez le ascendió a teniente general y le nombró inspector de infantería,

Su apoyo a Diego de León frente a Espartero le costó el exilio, del que regresó para derrocar al regente

ocupando en 1845 el cargo de capitán general de Cataluña.

ACTIVIDAD POLÍTICA

De la Concha empezó entonces su actividad política como diputado y más tarde como miembro del Senado, del que sería presidente en hasta en seis ocasiones entre los años 1858 y 1865.

En la Cámara Alta, abogó siempre por la concordia entre los españoles y el cierre de las heridas, solicitando reiteradamente amplias amnistías para el regreso de los exiliados políticos.

Su hermano José, oficial del Colegio de Artillería, también se mostró muy activo en política y llegó a ser presidente del Consejo de Ministros, además de ocupar el cargo de capitán general de Cuba en tres ocasiones, recibiendo por ello el título de marqués de La Habana.

HISTORIA

en varias de sus obras, así como la confianza que despertaba en sus subordinados lograron revertir la situación.

Una acertada maniobra de flanco le facilitó la victoria en la tercera batalla de Somorrostro, obligando a los carlistas a dejar sus posiciones en torno a la ciudad vasca. A partir de entonces, la decisión de la guerra pasaba por capturar Estella, la capital carlista en Navarra.

OBJETIVO: GANAR ESTELLA

La ofensiva liberal, planificada al detalle por De la Concha, conllevó la concentración de unos 28.000 hombres en la ribera del Ebro para adentrarse en el reducto navarro. El 27 de junio, tras dos días de intensos combates, el marqués del Duero salió de Abárzuza para dirigir el ataque sobre Monte Muru, posición clave en la ruta hacia Estella.

La obstinada defensa carlista obligó a utilizar las reservas liberales, pero

el general, que se había aproximado a última hora de la tarde a las trincheras enemigas para observar la situación, comprendió que habría que esperar hasta el día siguiente.

Así, se dispuso a bajar del monte para reunir a su plana mayor, pero, al subir a su montura una bala de fusil le alcanzó en el pecho y cayó desplomado al suelo. Los asistentes consiguieron evacuarlo con la ayuda de un oficial de húsares, que lo transportó en brazos a caballo.

Una vez llegados a Abárzuza, en la casa nobiliaria de los Munárriz, se apagó su alma tras recibir la extremaunción.

La guerra se alargaría hasta 1876, dando lugar a que uno de sus subordinados, el general Arsenio Martínez Campos, protagonizara el levantamiento que un prudente De la Concha —también partidario de restaurar la monarquía en la persona del príncipe Alfonso— había postergado hasta el final del conflicto.

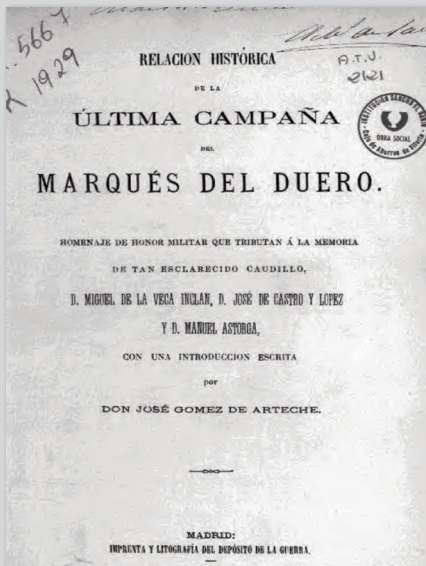
RECONOCIMIENTO

El marqués del Duero recibió cumplidos honores fúnebres y el gobierno decretó la construcción de una estatua ecuestre que se inauguró en 1885, obra del escultor catalán Andrés Aleu, emplazada en el madrileño paseo de la Castellana.

A principios del siglo XX, su mausoleo, diseñado por Arturo Mérida y Elías Martín, se trasladó al Panteón de Hombrés Ilustres, actual Panteón de España.

Ambos monumentos testimonian la vida y obra de un prestigioso oficial del Ejército, reconocido por su lealtad a la monarquía y por su excelencia militar, dotado de cierta moderación en su liberalismo político, régimen por el que se tuvo que batir en las guerras civiles del período, aunque siempre se mostró partidario de medidas conciliadoras, en fin, un hombre digno en el tortuoso camino hacia la España moderna.

Germán Segura García



Relación histórica de la última campaña del marqués del Duero, libro homenaje a «tan esclarecido caudillo», según dice la propia obra; cuadro que recrea los últimos momentos del general, herido de muerte en el campo de batalla en los prolegómenos de la toma de Estella (Navarra) durante la Tercera Guerra Carlista y detalle del mausoleo donde hoy reposa en el Panteón de España (Madrid).

